

DEMOS GRACIAS

El pueblo de Burgos, este pueblo hidalgo, valeroso, inteligente, buero, tranquilo, silencioso, tiene una cosa más que agradecer a nuestros gobernantes.

El pueblo de Burgos ha tenido que permitir que alzarán el patíbulo para ahorcar a un reo que llevaba tres años en el oscuro encierro de la cárcel.

No han servido de nada las súplicas de todos los burgaleses. El Gobierno no se ha conolido de nuestra gran pena y ha aplicado la Ley.

Ya se fué de la vida quien tuvo la desgracia de no encontrar perdón.

Pocas horas después de ejecutada la sentencia, dos reos condenados a la pena de muerte hallaron el indulto.

Nada tiene que ver—piensan muchos.—El delito de aquellos era, acaso, de menos importancia que el del reo de Burgos.

Puede ser. Pero poca diferencia tiene que existir en el delito para que la pena sea idéntica.

Si a los reos de Orense y de Madrid pudieron indultarles, ¿por qué a Burgos se le condena a estar de luto?

Esto nos dice claramente que Burgos carece de representantes capaces para defenderle o que el Gobierno se ríe de nuestros defensores.

El pueblo de Burgos, en masa, protestó. Veinticuatro horas estuvo paralizada la población. ¿Adelantó algo?

Nada, porque el Gobierno parece estar acostumbrado a las imposiciones, a los alborotos, y nosotros, todos los burgaleses, hicimos uso del respeto, de la súplica, para librar a un desgraciado de la pena que no solventa nada, que estorba, que denigra.

Todos los días se aprende una cosa nueva.

Cuando Burgos tenga que pedir algo, nada de manifestaciones pacíficas. Hay que pedir de una manera brusca. Nada de cortesía, de buena educación.

Si algún día Burgos tiene que pedir alguna cosa, ya sabrá qué hacer. Hará dimitir a las autoridades; dará voces; se hará escuchar.

Y verán, verán ustedes cómo se escucha a Burgos, y sus representantes no hacen papel ridículo ante el pueblo.

Por ahora tendremos bastante, podemos contentarnos con despreciar a los próximos candidatos.

Los que lleguen amparados por este Gobierno (¡primer premio en los insultos de la Prensa!) que dejen las migajas de su poco caudal de inteligencia, para aquellos que nunca sintieron el dolor de un insulto, que los burgaleses no necesitamos representaciones que carecen de lo más necesario para vivir la vida con amor, con perdón y con ayudas para el desvalido.

Apuntes de mi pueblo

Los buenos burgaleses

Existen dos aspectos de extraordinaria importancia que contribuyen a la formación característica de los buenos burgaleses: como pasantes intimidables y como jugadores de dominó; ambos puntos de vista conducen a los antagónicos sentimientos respectivos de lo heroico y lo egoista. Explicaré suficientemente mis apreciaciones para no ser juzgado ligeramente por el lector.

La fecha de la inauguración de los «Portales» como paseo público está muy lejana; tanto, que si no padeciera una profunda aversión a los anacronismos, la fijaría en uno de los años de nuestro esplendor regional. Desde entonces, las sucesivas generaciones burgalesas han desgastado bajo los vetustos soporales de la Plaza Mayor una cantidad de suela capaz de poner espanto en nuestro espíritu si la viésemos formando una superficie plana. Durante todos los otoños e inviernos transcurridos, han sufrido mis buenos coterráneos las inclemencias del tiempo paseando imperturbables con la sonrisa o el cigarro en los labios amoratados, o bien tarareando el último «couplet»; a veces, muy tapados, atrofiados sus músculos por el frío, hasta el punto de ignorar si les pertenece la carne que palpan en su propio cuerpo, pasean inmutables de ocho a nueve de la noche, lanzando, envueltos en columnas de vapor, tiernos pipopos.

Durante la epidemia de «grippe» ya pasada, los buenos burgaleses no dejaron de pasear todas las noches; cada una se observaban algunos menos, el resto seguía paseando. Si desgraciadamente hubieran quedado en cama todos los paseantes menos tres, éstos se conservarían en su puesto de ocho a nueve de la noche. Pasearían unidos por el brazo, animándose mutuamente con la esperanza de ver a Fulanita; uno de ellos podría enfermar; los otros dos prestaríanle su apoyo; llegaría a quejarse seriamente de una fiebre devoradora y de encontrarse muy derrengado, los compañe-

ros, sonrientes, le harían ver lo infundado de sus lamentos; juraría, entonces, que le era imposible continuar su paseo, y uno de sus compañeros protestaría.

—Una vuelta más... media solamente, cuanto puedas, por Fulanita que aún puede aparecer... por nuestra raza, por nuestra tradición... media vuelta no más y muere tranquilo.

Caería al suelo, por fin, inanimado, pálido y horriblemente calenturiento, sus compañeros probarían aún de poner en marcha el pobre cuerpo que se doblaría como una larga hoja de papel sostenida por su parte inferior. Sus compañeros mandarían recogerlo y seguirían paseando.

Esta mera suposición tiene una base sólida cuando veo pasear a los buenos burgaleses de ocho a nueve de la noche, sufriendo impasibles la gélida escarcha que brilla en sus ropas y agarrota sus carnes.

La pasión por el juego de dominó, de tres a cuatro de la tarde, hace intolerablemente egoistas a los buenos burgaleses. Usted entra en un café y es inmediatamente solicitado por un joven o por un viejo, seguido de otros dos:

—¿Quiere usted jugar la partidita? Hace falta el cuarto.

Si usted declara ignorar el juego de dominó, es considerado como un ser inferior; no conciben lo que pueda hacer sentado ante un velador un individuo que no juega al dominó, y solicitan su puesto sin grandes vacilaciones, a veces se lo toman sin solicitarlo ni vacilar. Para un jugador de dominó carece de toda importancia un señor que no lo sea. Esto es demasiado arbitrario.

Las dos pasiones reseñadas constituyen una gran parte del carácter que distingue a los buenos burgaleses. Los que, como yo no juegan al dominó ni pasean en «Portales» de ocho a nueve, debemos confesar noblemente que carecemos de una importante personalidad prestada por el pasear infatigable frente a Carlos III y por el exacto conocimiento del juego con los prismates blancos y negros.

L. Sáiz Barrón

Nuestros poetas

MOTIVO AZUL

Está la noche azul, y mi alma embriagada de amargura, aún sueña con algo muy lejano...
Mi tristeza consuela, como una buena música triste que solloza un piano...
Desde mi estancia, abiertas al azul las (ventanas, emocionado y triste escucho el dolorido acento de la música, que viene tan lejana que parece que surge de lo desconocido...)

En mi alma de poeta, con suavidad (de tul, un verso se desflora casi sin consonante. Un verso transparente embriagado de azul en que mi alma canta al piano y al instante...)

Eduardo ONTAÑÓN.

ÉGLOGA

Llorabas; llorabas, sí, con tu niño en brazos al cual le prodigabas tiernos abrazos...
Llorabas y gemías.

Al escuchar tus gritos te estremecías. Tus mejillas de rosa pálidas se tornaron, madre piadosa. Me conmoví a tus gritos; vi con horror, que el niño entre tus brazos muerto yacía...
y al contemplarte, entonces, creí que te encarnada en tu imagen la del Dolor...

A. DORDA.

EL CONJURO

En un rincón del jardincillo ameno, bajo un fondo de vida y de color que tapiza el inmenso azul sereno, duermo tras los amantes el Amor.

De su pasión el fuego, se consume como una flor que muere con el día; de un pebetero el postrimer perfume; igual así este amor languidecía.

Habla el galán, y de su idea obseso suplica de su amada con fervor, de su boca escarlata un solo beso...

Suena por fin un beso con rubor, y al mágico conjuro de aquel beso volvió de nuevo a despertar Amor.

Felipe ORTEGA.

EN TU ABANICO

Ojos grandes y negros ojos negros y buenos. Que tenéis del Abismo las sombras, y cual la Ilusión, sois inmensos: Quien os ve, se condena a vivir prisionero.

Y el que nada os dice, os sabe rendir el silencio de admiraros, graciosos y bellos. Y padece torturas y sufre desvelos, al soñar la delicia imposible de querer aspirar el secreto de esa luz misteriosa, que inspira los más dulces sueños.

F. GÁLVEZ.

COPA EN ALTO POR UNA BELLA

Hoy Lorenza, que es tu día, grande pobreza es la mía.

Soy un músico-poeta que no tiene una peseta.

Quisiera con un diamante mostrarme ante ti galante,

Más yo sólo versos tengo y a felicitarte vengo. Con ellos...

¿El consonante vale algo en este instante?

Si en lugar de Reyes fuera solo Rey, mi reino entero, en tus redes prisionero de amor, a tus pies rindiera.

Pero es esto una ilusión y nada tengo que valga. Dejaré que mi alma saiga buscando tu corazón, y en él amorosamente ponga mi pobre presente

Reyes BARTLET.
(Ramiro de Añaza)

FIESTA BENÉFICA

Brillantísima por todos conceptos resultó la función a beneficio de «La Gota de Leche» organizada por distinguidos jóvenes, secundados por hermosas y caritativas señoritas, animadas del mayor entusiasmo por contribuir con su trabajo al mayor realce y esplendor de tan culta y benéfica velada.

Diffícil resulta hacer una reseña si quiera sea muy sucinta, de tan hermoso acto, pues no encontramos adjetivos encomiásticos que den idea de la labor artística de cuantos tomaron parte en la interpretación de *El orgullo de Albacete*, y del delirante entusiasmo de los que tuvieron la suerte de presenciarlo.

No ignora el público el cúmulo de dificultades que tiene la citada obra, aún para los profesionales; por ello y por haberlas salvado como verdaderos artistas, tributó estruendosas, formidables ovaciones, no solo a la terminación de los actos, obligando a levantar numerosas veces el telón, si que también en los mutis más notables.

A guisa de prólogo y para presentar el cuadro artístico encargado de amenizar la velada, Eduardo Arasti dió lectura a unas cuartillas suyas que en el presente número publicamos.

Acto seguido se representó *El orgullo de Albacete*, en cuyo desempeño, María Herrero, en su papel de «Flora» estaba sencillamente admirable. Merced de Cifrián en el de «Casilda», tan natural en la declamación y movimientos escénicos, como la más consumada actriz. Pepita Rodado hizo una «Paulita» ingénua y encantadora. Josefina Cifrián fué una «Valentina» de las mejores que hemos visto, y otro tanto decimos de Petra Herreros en el suyo de «Deseada».

María Carranza encarnó una Escolástica tal y como la idearon los autores. Isabel Cifrián una «Engracia» deliciosamente graciosa y pícarasca. Blanquita Rodado, en sus dos papeles, muy bien, especialmente en el de «Lorenza», en el que derramó gracia y sal, y Vicenta Mateo en su papel de «Sara», discreta e inimitable.

Virgilio, alma y director de la compañía, nos resultó un actor de primera fuerza, digno de figurar como tal a la cabeza del elenco más afamado.

Su enorme labor merece los mayores elogios. De Arasti nada decimos, es de casa, y sabido es que por ello nos remitimos al juicio ajeno. Dorda, entusiasta aficionado, pone toda su alma en el papel que representa, y a su sentir ajustada la interpretación.

Monedero, Rodado, Morejón, Pérez de Lema, Bannasar y Nombela, cumplieron como buenos, realizando con gran *vis* cómica los papeles a su cargo. Los dos guardias anónimos llevaron la propiedad de sus papeles hasta el extremo de llegar tarde, como es corriente en la vida real. Los señores Balmori y Ríos, bien merecen la credencial de guardias.

Por la importante trascendencia de sus cargos, bien merecen un caloroso aplauso, Arroyo, como apuntador y Guillermo Dorda como traspunte, así como Carlos García Paccini, inteligente y aplaudido aficionado, que, desinteresadamente llevado de su insuperable entusiasmo por el teatro, se brindó a caracterizar a actrices y actores, haciéndolo como solo puede hacerlo quien, como él, tiene alma de artista.

Terminó tan gratísima velada con el monólogo «Tratado de Urbanidad», que valió a su intérprete Virgilio Ruiz Castilla, infinitos aplausos y llamadas a escena.

El público, muy satisfecho y entusiasmado, manifestaba verdaderos deseos de que se repitan con la mayor frecuencia posible tan cultas y amenas reuniones y reasumiendo el común sentir, preguntamos a Virgilio: Director de tan distinguido cuadro artístico: ¿Cuándo tendremos otra?

Cuartillas leídas por su autor en la fiesta benéfica.

Un puñado de muchachas bonitas y de chicos traviosos que a fuerza de juventud y de alegría, ríen, saltan y juegan, llegan a saludaros con el bullicio de sus años jóvenes.

Como la Farándula se prepara para representar una farsa, permitidme, que mientras se da los últimos toques de carmín, os lea un cuento de ilusión y de amor.

DICE EL CUENTO:

Chillaba la carreta desvencijada de los faranduleros. Polvorientas todas las carreteras, ensuciaban los rostros de los locos bohemios soñadores, y no se adivinaba si sus muecas eran de sufrimiento o de alegría.

Merchaban en silencio, suspendidas las cabezas entre los brazos débiles.

Parecían cansados caminantes que, abandonados por la injusticia de las gentes, no tenían fuerzas ni aún para llorar su desgracia.

—¿Hiciste dónde marchamos, buen Pierrot?—preguntó Colombina.

—Torres altas distinguió y olor a guiso se percibe—contestó el payaso—¿No es verdad, gran Pierrot?

—Sí, sí!—Dijo éste—Olor a guiso y altas torres. Peor para nosotros, amigos. El pueblo está de fiesta y la alegría de las gentes será tristeza para todos nosotros. ¿No es verdad, Colombina?

—¡Cesad en vuestros llantos, muñecos, y no os pongáis tan tristes,—interrompió el payaso—que no siempre vamos a estar de luto llevando bambalinas, cornetín y platillos! Veréis en un instante cómo sonríe vuestro estómago y brincan vuestros corazones y yo doy saltos mortales de necedad.

Y como el payaso con su traje andrajoso saltó de la carreta dirigiéndose al pueblo, Colombina, la eterna enamorada, le advirtió mimosa:

—¡Cuidado, payaso, ten cuidado con las mozas y mozos, recuerda la paliza que te brindaron en el pueblo vecino, y cómo salimos de entre la justicia, que ya los tiempos han cambiado mucho y no se contentan con no aplaudir tus volteretas, sino que nos apedrean como a perros rabiosos!

Los ojos de Colombina y de Pierrot brillaban. Debían de llorar.

Pero apenas se habían enjugado las lágrimas, cuando se oyó al payaso que llegaba cantando y dando brincos.

Con el goce en los labios, montó sobre la maza hambrienta y resignada y exclamó palmoteando y dando voces:

—¡Corramos, corramos al poblacho cercano, amigos míos, que hay comida y descanso. Con la negrura de la noche no sabía por dónde caminábamos. ¡Ensayad, ensayad una bonita escena de palabras mimosas, de lágrimas y besos, donde yo tenga que enfurecerme al sorprenderlos! Hoy triunfamos, amigos, y comeremos bien. Hay lecho y caldo y un pan blanco, que nos brindan las gentes del lugar...

No pongáis cara de bobalicones. Toma, Pierrot, el bombo, y los platillos tú, hermosa Colombina, que yo con la corneta me encargaré de meter ruido.

¡Llegamos a buen pueblo, muchachos! No temblar. ¿No distinguís las altas torres de la iglesia? Pues a la sombra de esas torres no se apalea nadie. Las gentes que ahí habitan son humanitarias.

¡Saludemos, muchachos, saludemos, y por cada golpe de platillos que des, hermosa Colombina, oírás una palabra bella!

¡Alegraros, muchachos, alegraros, que hoy come la farándula.

EDUARDO ARASTI

MALESTAR POR COBARDIA

¿Oyen ustedes esos gritos ensordecedores, esas protestas insultantes, esas voces frenéticas que se van acercando? ¿Han escuchado ustedes las charlas de la Prensa?

¿Se han enterado de los crímenes que nos sobregogen? Cada día que pasa, hay una nueva crónica que nos cuenta la enorme batalla que se libra en los campos sociales. Todos los días, cuando nos despertamos, pedimos el periódico simpático que nos entera de lo que sucede...

Nuestros escritores predilectos son algo de nuestra alma. Nos ilusionan, nos convencen y discutimos con sus propias razones.

Si ellos ven al mundo desde un plano de hecatombe terrible, nosotros nos ponemos tristes y lloriqueamos porque tememos que la muerte se acerca.

Si, por el contrario, nuestros escritores predilectos le divisan con cristales de color de rosa, nosotros palmoreamos de alegría y sentimos ansias de querer a todas las mujeres.

Y hace ya mucho tiempo que la Prensa nos cuenta cosas demasiado tristes.

Cada día, cada hora, nos va enterando de la desgracia que pronto ha de vencerlos.

Es como si quisiese prepararnos para recibir muerte cristiana.

La Prensa teme a cada instante. Nos da noticias muy desagradables. Nos entera de crímenes, de atentados, de atropellos sociales.

En sus negras columnas no se adivinan más que insultos, pasiones, egoísmos.

¿Qué sucede? ¿Es el juicio final el que se acerca?

No temer, amigos.
Es la burla que pasa.

Si, es la burla que nos brindan cuatro señores periodistas que hablan por hablar, que disparatan, que la vida les obligó a escribir y toman el oficio para trabajar a destajo.

Estos señores periodistas son el mismo diablo. Viven a la sombra de la buena fe del lector y le cuentan todo cuanto desean aunque no les interese lo más mínimo.

Y el lector les cree. Les nombra su padre espiritual y sigue sus consejos y les aplaude, les admira.

Pero los señores periodistas no se merecen esto. Algún día les recordará la conciencia.

La Prensa se ha encargado (de algún tiempo a esta parte) de hacer oír al

pueblo, contándole mil historias de tragedia antigua...

Con ellas han conseguido que todo ciudadano tenga una frase de desprecio para cada político y que todos nos supongamos con más talento que don Miguel de Cervantes.

¿Hay derecho a esto?

No, no puede haberlo, no debe sentirse que lo haya.

Si a la Prensa hay que colocarla una mordaza, se hace. Todo, antes que permitir que el pueblo odie y se pelee encarnizadamente.

La Prensa tiene una santa obligación: La de educar el corazón del pueblo; pero nunca tiene derechos para anularle como parece que lo va consiguiendo.

Ella es la causante de este decaimiento moral que se observa. Si en lugar de entretenerse en hacer campañas egoístas fuese franca, clara y terminante, el pueblo no parecería tan ridículo y nos evitaríamos disgustos.

Yo culpo a la Prensa del malestar que va venciendo a España.

Es verdad, también, que hay algunos periódicos que, por lo menos, dicen lo que sienten, pero son los menos. Los más, se entretienen en defender su estómago sin importarles las mentiras que están obligados a decir al defender a un jefe que bien podía dedicarse a ser farandulero.

Esta es la realidad, la verdadera realidad.

El pueblo grita y alborota cuando los periódicos alborotan y gritan.

Por lo visto estamos condenados a no hacer uso de nuestro corazón, de nuestra inteligencia.

Y no crean ustedes que lo dicho anteriormente son pareceres algo extravagantes.

Es todo una pura realidad, por desgracia.

Según la Prensa, el pueblo está descontentadizo, nervioso, con deseos de que las leyes se hagan cumplir bien, de que los gobernantes sean buenas personas y de que la tranquilidad sea reina.

El pueblo quiere comer pan blando y tener blando lecho para descansar.

Lo pide, lo quiere y está decidido a tomarlo por la fuerza si lo negasen.

¿No es esto lo que a cada hora nos relata la Prensa con voz de un personaje de drama policíaco?

Pues la Prensa se encuentra equivocada.

El pueblo no desea nada. Es decir, no debe de necesitar nada.

¿Es posible que un necesitado no haga uso de todas sus fuerzas para alcanzar el salva vidas que le sacará de la miseria?

¿Y qué esfuerzos hace el pueblo español para asirse al cable de su salvación?

Ninguno.

Ahora, quizás muy pronto, llegan las elecciones.

He ahí el cable de salvación del pueblo.

Si cada provincia española nombrara representantes suyos a hombres que respondiesen del cargo que les dan, España sería la nación de la alegría, del amor, de la tranquilidad.

Pero esto no sucede.

En las elecciones se presentan una infinidad de señores que tienen desvergüenza o dinero suficiente para engañar a muchos ciudadanos que les dan su voto a cambio de un pedazo de pan.

¿Quién tiene la culpa?

Los ciudadanos que permiten que se les insulte de tan vil manera.

¿Tiene el pueblo derecho a protestar?

No, ninguno, porque ningún comprador puede estar a las órdenes del vendedor.

—¿Vendiste tus derechos, verdad?— dicen —¿Pues por qué los reclamas ahora?

¿Y éste es el pueblo que con voz cavernosa ruge, protesta, grita escandalosamente?

¿Este es el malestar que repite la Prensa con notas tan dramáticas?

¡Diablo de periodistas!

¿Malestar por cobardía?

¿Es el gran castigo!

"EL ANONIMO"

Al insigne maestro don Augusto Martínez Olmedilla, con respeto, admiración y cariño

Su discípulo.

Bajaba por la escalera cuando se encontró al cartero. Sintió la corazonada, un presentimiento de que tenía carta y preguntó:

—¿Trae algo para mi casa?

—V. es Encarnación o María?

—María.

—Pues entonces es para V.

Esperó a que aquel descendiese las escaleras para abrir la carta. Titubeó unos instantes procurando reconocer la letra del sobre. Nada; no sacó nada en consecuencia. Sintió subir por su garganta una angustia que la ahogaba; presintió la fatalidad de la misiva. Había creído en primer momento que sería de su novio, de su Ramón, alguna de esas cartas anuncio de no poder ir, pero... La abrió violenta. No sufrió desengaño su corazón al presentar la fatalidad. Era un anónimo. Un anónimo en que, en pocos renglones se vertía mucha hiel. Y, con ojos extraviados, lo leyó de nuevo, pausadamente, deletreándolo, como si quisiera así descifrar la mano que lo había producido. Una mano criminal que, amparándose en la sombra, escribía:

«María: Quieres a Ramón más que él a tí, pues él solo se propone una cosa; en cuanto la consiga te dejará. Así lo ha dicho él mismo». Y, a guisa de firma, un garabato que no decía nada, que no quería decir nada, después de haber dicho mucho.

Sintió que se mareaba; apretóse las sienes, pero el mareo persistía y para no caer tuvo que agarrarse a la barandilla. Y con mano férrea, convulsa, deshizo la anónima misiva en minúsculos pedazos entreteniéndose en arrojarlos por el hueco de la escalera.

Más tranquila, subió a su casa, procurando que su hermana no notara su malestar. Y así, fingiendo un dolor material que no tenía, pasó el día deseando vehementemente que llegara la noche para ver a Ramón.

**

Oyó dar las nueve en el reloj de San Antón. Ya hacía largo rato que estaba acodada en el balcón esperando que llegara. A pesar de la semipenumbra en que se encontraba la calle le distinguía. Venía como siempre, con su an-

dar reposado, tranquilo. Y antes de que, como todas las noches, silbara, bajó presta.

—Hola, buenas noches.

—Hola.

Y la marcha en silencio unos instantes, como si no tuvieran nada que decirse; en realidad no sabiendo de qué empezar a hablar.

Miróle de reojo. Quería verle distinto y le veía igual que siempre. ¿Sería cierto lo que le habían escrito? ¿Sería mentira? Y no pudiendo resistir más el ocultar su pena, yendo ya por la calle de Almagro hubo de exclamar amargamente:

—¡He pasado un día!

—¿Qué te ha ocurrido, nena?

No fué una frase; fueron borbotones de frases sin terminar, incoherencias, las que sus labios pronunciaron. Con voz doliente, entre ahipos y sollozos, le puso en antecedentes de todo. Sinceramente se expresó, manifestándole el dolor tan inmenso que le causó el anónimo. Y hubo un momento en que, dudando del cariño de él, reconvinó:

—¡Que te quiera como te quiero y que luego...!

No la dejó terminar. La había escuchado, pugnando, pugnando entre interrumpirla o no, pero... Aquella reconvencción era andar, pensar mal de él. ¡Y dudar, pensar mal de él! Contrajo su cara en mueca violenta como su alma se había ido contrayendo conforme aquella hablaba. Y entre dolorido y violento, su voz al expresarse adquiría diversas tonalidades. Y unas veces semejaba la del dolorido a quien han desgarrado el corazón; y otras, la del hombre indignado que rechaza con violencia una falsa imputación. Protestó enérgicamente de aquella duda que era una ofensa a su cariño, a su inmenso cariño. Y antes de que ella pudiera sincerarse, habló:

—No comprendo tus dudas, tus desconfianzas. Créeme, te hablo como hombre, como demasiado hombre, y por tanto muy real. ¿Qué temor he de abrigar de que me quiten una cosa que yo he de dar? Ninguno. ¡Si para que me la quiten es necesario que yo la dé! ¡Y dándola yo, nunca se-

ría quitada! Pensándolo así, serenamente, fríamente, no es para menos de sonreírse. Para sincerarme, para dejarte plenamente convencida de la bondad de mis intenciones, te hablo así. En otro caso no podría hacerlo, pues ello equivaldría a defenderme, y defenderme, sería hacerme sospechoso. Cuando una persona se ve acusada de algo, lo mejor, si es inocente, es demostrar su indiferencia ante la acusación. Y lo más honroso, aunque se sufra más y se tarde también más tiempo en saber la verdad, es que las pruebas de inocencia no las aporte uno, sino que vengan solas. ¡Así es mayor la honra de la rehabilitación! ¡Olvidémosnos, dejemos estas relaciones que solo se proponen una cosa, y nada más! Hagamos caso a quien en la sombra aconseja, lo que no tiene el valor de firmar!

No se dió cuenta de nada. Sintió en su corazón una congoja que subió por su garganta. Y sus ojos negros, negrísimo, dejaron escapar abundantes lágrimas. ¡Fué una contestación definitiva; y mentís a su reconvencción anterior! Y entre hipoes de cariño, aun pudo decir:

—Es mi cariño, el cariño tan grande que te tengo el que me ha hecho hablar así. Tienes razón; no me puedes quitar nunca lo que yo he de darte gustosa. Y mira si estaré segura de tu cariño, que no tengo inconveniente en concederte en todo momento lo que me anuncian has de quitarme.

—Y yo de no tomarlo antes de que seas mi esposa.

No pudieron seguir hablando. Y es que no eran sus labios los que hablaban, eran sus corazones doloridos de tanto quererse. Y en fuego de pasión que ya casi rayaba en locura, convulsos, trémulos, abrazáronse, pegando sus labios sedientos de amor. Esa fué la contestación que dieron al anónimo. Una contestación de cariño, de inmenso cariño.

Ramón López Navarro.

Se ruega a todo ciudadano, que abra bien los ojos y tenga cuidado de no pisar. No se olviden que por ahora suelen arrastrarse algunos candidatos. No vale confundirlos con lo que no parecen.

DEL MUNICIPIO

¿Quiere decirnos el señor alcalde, cómo, en qué término, con qué tono de voz, vamos a rogarle que las sesiones empiecen a la hora?

No hay derecho, señor alcalde, a que se juegue con el público obligándole a que tenga idéntica paciencia que Job.

Y no somos nosotros solos los que protestamos. El simpatísimo secretario de nuestro Ayuntamiento se pone también de mal humor, y hay días, que durante la espera se fuma dos cajetillas de a sesenta.

Lo hemos conocido en el humo y en los paseos que se dá por la sala.

Perdónenos el señor alcalde, pero nosotros somos buenos chicos y nos permitimos brindarle una buena idea.

El señor alcalde debe poner un puestecito de bebidas frente a la escalera para que el público pueda entretenerse sin molestias.

Esto es sencillo, económico y de buen gusto.

Al frente de *El Chamizo* (va por título) bien pudiera estar uno de esos concajes que nunca hablan.

¿Hace, señor alcalde?

En la sesión del miércoles pasado, no hubo nada. Después de hacernos esperar gran rato, se suspendió en señal de duelo.

De la tardanza protestó gallardamente el señor Moreno. ¡Bravo! Este señor es uno de los pocos ediles que tienen gran quehacer. El señor Moreno se encará con la Presidencia, que, a falta del alcalde, la ocupó el Tercero, y protestó: ¡Sí, señor, protesto con más razón que el alcalde... tiene para no presidir sesión alguna!

(Nos juran que el alcalde ha pensado esto).

El Tercero, con palabras lúgubres y voz algo apagada, quiso dar razones al señor Moreno... ¡y se vió morado!

No nos extraña nada. La falta de costumbre azara al más valiente.

Si fuese el señor Pavón, ya le hubiese dicho dos cosas, porque don Teodoro aprendió a dirigir desde muy joven... ¡Oh, a él venirle con tardanzas, acostumbrado siempre a comenzar a la hora en punto!

Pero lo que ocurre es que pierden el tiempo discutiendo en el despacho del alcalde. Nosotros no sabemos de qué discuten, ni si meriendan chupándose los dedos, como un amigo nuestro asegura. Nosotros no sabemos más que las sesiones comienzan algo tarde y que los ediles podían obligar a que empezasen pronto.

Basta con no hablar tontamente en el despacho del alcalde.

¿Verdad que sí, señor Moreno?

BIBLIOGRAFIA

Mi auxiliar. — *Nociones de Gramática*, por A. RENES.

El autor es paisano nuestro, fundador y regente de las Escuelas del Ave-María, de Dos-Hermanas (Sevilla) y discípulo de aquella gloria de nuestra provincia, que lleva el nombre de Manjón.

El libro constituye un volumen hermoso de 144 páginas, bellamente presentado con variedad de tipos y caracteres (letra inglesa, redonda, gótica y bastardilla) y multitud de ejercicios en prosa y verso, resueltos unos y otros indicados; utilísimo para el dictado, escritura, análisis y estudio de memoria, y económico, porque ahorra la adquisición de otros escritos en prosa o verso.

En cuanto a la didáctica o vis pedagógica, bien seguros estamos de que el maestro de Granada ha de haber visto con agrado la aparición de este libro.

Su precio es 1'25 pesetas, en librerías, en Granada y en casa del autor. En pedidos de 25 ejemplares hácese rebajas considerables.

Unos políticos que en su larga carrera no hicieron nada bueno, necesitan un candidato a diputado.

No les interesa gran cosa que sepa leer y escribir.

Pero es inútil presentarse sin cuarenta mil duros.

¡Hay que defender a España!

EL SUICIDA

No se donde, pero es verdad que ha sucedido.

El protagonista de esta historia era un pensador. Aunque llegó a la muerte llevando los insultos y las risotadas de sus conocidos, el Ayuntamiento de su pueblo natal ha acordado levantarle una estatua en el centro del mejor paseo de la población.

Yo aplaudo calurosamente la determinación del Municipio.

El suceso es este:

A las altas horas de una noche (cuquiera) don Fulano de Tal tomó la mala determinación de suicidarse. (Aquí un procedimiento).

Entre los papeles hallados al suicida se ha encontrado uno que aclara totalmente el suceso.

Dice así:

«Señor juez: No se culpe a nadie de mi muerte. Me suicido porque he nacido para vivir, no en este mundo, sino en otro donde usted, dada su dignidad, estaría muy bien.

¿Usted cree que es posible habitar tranquilamente en una casa donde haya muchos locos?

No, señor juez, no.

Pues eso es el mundo: una casa de locos donde nadie se estima, ni aun se respetan por educación.

Yo me voy de la vida porque las mujeres se me rien, los chicos me apedrean y los grandes se me burlan descaradamente.

He aquí la verdad.

¿Usted, señor juez, permitiría que le llamasen loco los que verdaderamente lo están?

No, señor juez, no.

Yo le conozco a usted y se que si le ocurriese esto, se suicidaría.

En el mundo que abandono, señor juez, no se puede vivir.

Si desapareciesen los señoritos ehulos, las cocots, cientos de políticos, el juego, los egoismos, las envidias, las críticas...

Pero no, no puede ser.

Entonces se desharía el mundo, ¿verdad señor juez?

Por eso, lo mejor que puedo hacer es suicidarme.

¿Para qué vivir si cuesta la indecible encontrar un hombre honrado, un amor, una franqueza, una amistad?

Y ¿para qué luchar, para qué hacer una obra que merezca aplausos, si se la patean a uno, o le quitan la paternidad?

Nada, señor juez, me suicido.

No culpe usted a nadie de mi muerte.

Perdone usted si me despido de esta forma incorrecta, pero no tengo tiempo que perder.

Cuando Edison invente su aparato, puede usted mandarme lo que quiera, que muy gustoso quedo a sus órdenes besándole las manos respetuosamente».

¿Qué me dice, lector, de este suicida?

¿Estaba loco o demasiado cuerdo?

A

«Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer».

Este refrán es uno de los que el pueblo nunca olvida cuando llegan las elecciones».

COSITAS...

Los envidiosos, esas malas personas que olvidan su condición de animal racional, son unos cobardes.

Eas verdades se dicen cara a cara, sin tapujos, con valentía.

Pero vosotros, gente ruin, no tenéis valor; no solamente habéis dejado de ser hombres, sino machos.

Vivís de la mentira, de la crítica, de la envidia.

Como vosotros carecéis de fuerzas para hacer algo bueno, artístico, humano, bondadoso, os escondéis en la calumnia y queréis con vuestras risotadas idiotas, ser más, mucho más que todos.

¡Pobres diablos!

No hagan ustedes caso, señoritas. Esos seres que nacieron racionales, por casualidad, se permiten ciertas palabrotas y suposiciones porque no consiguen lo que quieren.

Ustedes deben calmarles los nervios dándoles una cesta para que vayan a la compra.

¡Ahí, ahí si que estarían en su lugar

Hace poco tiempo, nosotros, por marchar sin farol en una bicicleta, nos vimos detenidos por un guardia, y por resultas, en el suelo.

Nos rompimos el traje y la cabeza.

Y nos quedamos con ello.

Es decir: sin el traje.

Pero para eso hay quien todas las noches cruza por la Isla, sin farol, asustando, a los enamorados.

Y no se cae, ni le detienen.

¡Quién fuera guardia... para vengarse bien!

—Dicen que muy pronto tendrán derechos las mujeres para presentarse como candidatas en las elecciones.

—¡Ya hace falta, ya! Por lo menos tendremos el honor de dejarnos emborrachar por una señorita...

—Así lo creo, chico. ¡Porque eso de que

siempre sean los caballeros los que nos emborrachen...!

Adelantamos mucho.

Según Edison, pronto podremos hablar con los muertos.

Permitánnos que nos sonriamos.

Lo primero que hace falta para que Edison triunfe, es que los muertos quieran hablar con los vivos.

¡Que es lo menos probable!

¿Saben ustedes en qué se parecen algunos diputados a las limas?

En que comen y no hablan.

Notas ferroviarias

La recaudación del Norte

La recaudación obtenida por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte desde 1 de Enero a 10 de Octubre del año actual, ascendió a pesetas 214.262.158'80, con aumento de pesetas 11.947.842'62 sobre igual período del año anterior.

La línea Tudela-Bilbao figura con recaudación de 14.955.701'42 pesetas y aumento de 1.962.258'22.

Notas del repórter

Ha regresado a Barcelona nuestro amigo el acaudalado comerciante don Domingo Hospital y distinguida familia.

—Felicitamos muy sinceramente por haber sido destinado como Intendente Militar de esta Región el Excmo. señor don Pascual Amat y Esteve, primo de nuestro querido amigo y correligionario el primer teniente alcalde don Mariano Gonzalo.

¿Queréis tener hijos fuertes? Haced lo que los ingleses ¡Criadlos con GLAXO!

que, como todo el mundo sabe, es la mejor leche de vaca apropiada al estómago humano. Maravilloso para criar y ayudar a criar niños y para alimentar ancianos y enfermos, especialmente los del aparato digestivo. El «Glaxo» no contiene harinas ni drogas que los débiles no digieren; evita y cura los vómitos y la diarrea, no coagula en el estómago y lo digieren los enfermos por agotados que estén, haciendo aumentar de peso rápidamente cuando por desnutrición o enfermedad fracasen todos los demás medios de alimentación, lo mismo en niños que en adultos, todavía el «Glaxo» podrá salvarlos. Los médicos y las muchas madres cuyos hijos deben la vida al «Glaxo» pueden atestiguarlo. Pídense en farmacias, droguerías y tiendas de comestibles. Comprando latas grandes resulta más económico Importadores exclusivos en España, Gibraltar, Portugal y Marruecos SEASTIAN TAULER Y C.; Montera, 18.—Madrid

Venta en Burgos en Farmacias y droguerías y buenos Ultramarinos.

Representante en Burgos, FRANCISCO ALCALDE ORIVE

—Se encuentra enferma, aunque no de gravedad, la respetable señora de nuestro buen amigo el farmacéutico de Tórtolas de Esgueva D. Patrocinio Delgado.

Deseamos su total y pronto restablecimiento.

—Tras rápida y penosa enfermedad el miércoles falleció en la villa de Pedro Bernardo (Avila) el padre de nuestro querido amigo el M. I. Sr. Dr. don Ricardo Gómez Rojí.

Con tal motivo enviamos a dicho señor nuestro pésame mas sentido, y a nuestros lectores pedimos encarecidamente una oración por el eterno descanso de su alma.

—Procedente de Bilbao llegó a esta el jueves la encantadora y bella señorita Carolina Cardín; hermana del presidente de los ferroviarios católicos de esta sección, don Luis.

Deseamos que su estancia en esta la sea grata.

—Esta mañana en la parroquia de San Cosme y San Damián, se efectuó el entierro del que fué ayudante de Obras Públicas don Esteban Vivar.

A sus desconsolados hijos doña Carmen, don Lucinio, Aurelio y Félix y a su sobrino don Victorino Dancausa, capellán del Hospital de la Purísima Concepción les enviamos nuestro sentidísimo pésame.

—Hemos recibido el primer número de la revista «Logroño Ilustrado», primeramente editada y avalorada con infinidad de trabajos literarios y artísticos.

Dicha revista, honra del pueblo logroñés, tendrá sin duda una larga vida que le permitirá saborear grandes triunfos, a juzgar por el valor del primer número.

AGRICULTORES:

Abonad vuestras tierras con los abonos superfosfatos de cal que los Hijos de Tomás Arroyo venden a precios económicos.

No compren sin antes consultarnos precios y ahorrarán dinero y obtendrán buenas cosechas.

En esta casa se compran pieles de mache cabrio y se construyen cerambres para vino y aceite. Alquiler de cerambres para el transporte de vino por vagones completos a precios económicos.

HIJOS DE TOMÁS ARROYO

Plaza de Vega, 27

BURGOS

Guillermo Aceña Redondo

Sargento retirado

Se encarga del cobro de toda clase de pensiones y retiros del Estado con garantía, al precio módico del 1 p. 100. A los de la capital se sirve a domicilio.

Plaza de Prim, 21.

Imp. Marcelino Miguel

LA CONCEPCION

VALDIVIELSO Y ENEDAGUILA.—Calles de Madrid y San Pablo

Fabrica de camas y somniers.—Callees mecánicas de carpintería

Fuerte y práctica cama, con somniers tejido doble y cables cruzados a = 35 pesetas

Ventas al por mayor y menor

Establecimiento de vinos y comidas

DE

PEDRO BRIONES

PLAZA DEL GENERAL SANTOILDES 1

GRAN BAR

EL POLO ARTICO

Cafés selectos - Cervezas - Refrescos espumosos

Licores de marca

SERVICIO ESMERADO

TEJIDOS NACIONALES y extranjeros

Enrique López y López

ESPECIALIDAD EN LANERIA Y GENEROS BLANCOS

Plaza Mayor, 28

PRECIO FIJO

BURGOS

¡ATENCIÓN! No dejéis de visitar la nueva platearía de los Hijos de Pío Fernández donde encontraréis un bonito surtido en bisutería fina, relojes-pulsera, bolsos plata ley, carteras, billeteras y pitilleras piel de los modelos más finos y elegantes. Inmenso surtido en artículos propios para regalos de bodas, en plata de ley y en plata alemana, en modelos del más refinado gusto. Precios baratísimos marcados en cada objeto.

PRECIOS FIJOS :— NO CONFUNDIRSE

Hijos de Pío Fernández

Duque de la Victoria, 20, teléfono 475, (frente a la Catedral)

ALMACEN DE PAÑOS

Plaza Mayor, 22 y Mercado 1.

Gran existencia en toda clase de géneros de tantasia para Caballeros y Señoritas. Géneros para uniformes Eclesiásticos, militares y colegiales.

La norma de esta casa es la economía. Visitadla y os venceréis.

Elias López Marcos

PARA VINOS SELECCOS, VISITAD

BODEGAS BURGALASAS

— DE —

— ARROYO —

Depósito en la Alhóndiga, núm. 38. Escritorio y despacho: Plaza de Vega, 27 y 29

DIGNO DE IMITARSE

La primera casa en esta Plaza que confirma la baja de los precios de los artículos com.

prendidos en el ramo de Quincalla, Paquetaría, Mercería, Bisutería y Géneros de Punto:

MI TIENDA

Medias negras y blancas para señora, calidad transparente.	desde ptas. 1'35 par
Medias negras y colores blancas, marrón y grises, novedad	» » 3'90 »
Medias negras y color marrones, punto inglés, talla señora	» » 2'60 »
Medias punto aguja, hechas a mano, negro excelente, talla señora a.	» » 2'40 »
Calcetines para caballero, blanco, negro y colores.	» » 1'30 »
Calcetines punto aguja, hecho a mano, color talla, caballero a.	» » 0'90 »
Calcetines transparentes, clase hilo, r.ª, colores y negro talla, cab. a.	» » 2'60 »
Medias muselina, seda natural, talla señora.	» » 6'40 »

250 modelos de medias y calcetines, imposibles de detallar todos, sujetos a la baja de precios en su proporción.	
Tirantes para caballero, precioso colorido, marca Jorb	desde ptas. 1'60 par
Ligas para caballero	» » 0'95 »
Boinas Elosegui, especial para esta Casa	» » 1'55 »
Colosal surtido en abanicos japoneses	» » 0'30 »
Corsés Imperio Cuti, tela Diablo, talla señora	» » 4'45 »
Corbatas para caballero, precioso surtido en punto y tela	» » 1'30 »

Navajas, tijeras y máquinas peluquero, marcas de Solingen, precios de fábrica. Infinito surtido en pendientes, cadenas, sortijas, gemelos, boquillas ambar, collares, brochas barbero, peines, batidores, peinetas, adornos de cabeza. Perfumería. Pitilleras, tarjeteros, cadenas, petacas, paraguas, bastones, juguetería, cepillos para ropa, cabeza y dientes. Surtido completo en cuellos piqué, caucho y plancha. Pañolería de seda hilo y algodón. Bordados, puntillas, hilos sedas, para bordar. Cintería de seda, hilo y algodón. Adornos para vestidos.

Infinito surtido de artículos imposibles de detallar

Verdadero precio fijo marcado en cada artículo.

SI DESEA ECONOMIZARSE DINERO EN SUS COMPRAS, VISITE USTED

MI TIENDA

Sombrerería, número 3 y 5.

— Teléfono, 352 —

EL COGNAC

GIMÉNEZ Y LAMOTHE

ES EL MEJOR

La Voz de Castilla

PERIÓDICO SEMANAL

Organo defensor del Regionalismo Castellano

— Se admiten suscripciones y anuncios —
Redacción y Administración Lain-Calvo, núm. 3.-Teléfono 314

ATENCIÓN

No olviden Vds. que en esta casa hay siempre buen surtido de toda clase de conservas de carne, pescados y frutas; vinos de Rioja y Valdepeñas, cacao, azúcares, cafés y chocolates elaborados a brazo; vinos de Jerez, Málaga, Moscatel, embotellados y por litros; champagne de varias marcas y sidra achampañada. Especialidad en vinos viejos para enfermos. (Administración de los automóviles de Burgos a Salas, Aranda y Villadiego).

"El Buen Gusto"

Plaza de Prim '21

Teléfono 105

Maison Dorée

CAFÉ -- LICORES -- SIDRA

Vinos espumosos y Biambres.

ESMERADO SERVICIO POR CAMARERAS :: ALMIRANTE BONIFAZ

« MUEBLES » ALCALDE « CAMAS »

Extenso surtido en toda clase de muebles; modelos especiales en camas de matrimonio -- Descuentos en habitaciones completas -- Todos los muebles son rigurosamente garantizados y contruidos por personal competente en esta casa

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA - FABRICA DE JERGONES METALICOS

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Plaza del Duque de la Victoria, 19

BURGOS

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Ortopedia, específicos nacionales y extranjeros. Aguas minero-medicinales Esponjas, Cepillería, Colas, Pinturas, Barnices y Brochas

I. Mz. Mata

Calle del Mercado, núm. 16
BURGOS

"LA AMERICANA"

GRAN BAZAR DE CALZADO DE TODAS CLASES A PRECIOS ECONOMICOS

PRIM, 7

(Portales de Antón)

CASA MUNGUÍA, SUCESOR DE A. REBOLLO

Plaza Mayor, 42

Lain-Calvo, 9

Teléfono número 88

Grandes Surtidos en trajes



Enterizos para mecánicos y Motoristas, a 20 - 22 - 25 y 30 pesetas.

Trajecitos Drá en blancos y listados, a 8 - 10 - 15 - 20 - 25 y 30 pesetas.

Cabardias de Caballero, bonitos modelos, a 100-115-130 y 140 ptas.

Cabardinas de Señora bonitos modelos a 110 - 120 y 135 pesetas.

Impermeable Calidad Superior, a 100 - 110 y 121 pesetas.

Trajecitos Paño Sport a 50 - 60 y 70 pesetas
Lana Sport a 45 - 50 y 60 »

Depósito de las Máquinas de Escribir

"NOISELESS"

Completamente silenciosa